

# ***LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTE DRAMÁTICO “MIGUEL SALCEDO HIERRO”: LOS ORÍGENES***

---

MARÍA DEL SOL SALCEDO MORILLA  
Académica Correspondiente

---

## **RESUMEN**

Devenir de la Escuela de Arte Dramático de Córdoba, desde sus inicios en 1947, ocupando un aula en el Conservatorio Superior de Música, con un solo profesor para impartir todas las disciplinas. Ese primer profesor, Miguel Salcedo Hierro, cuyo nombre lleva la escuela actualmente, fue también su primer director cuando la Escuela de Arte Dramático se independizó en 1980, instalándose en el palacio de los Condes de las Quemadas.

**PALABRAS CLAVE:** Miguel Salcedo Hierro, Artes Escénicas, Palacio de los Condes de las Quemadas.

## **ABSTRACT**

Evolution of Cordoba's School of Dramatic Arts, from its beginnings in 1947, when it occupied a lecture room at the local conservatory and a single professor taught every subject. This first professor was Miguel Salcedo Hierro, who was the first principal when the School of Dramatic Arts, now named after him, gained its independence in 1980 and was settled in the Counts of Quemadas' palace.

**KEY WORDS:** Miguel Salcedo Hierro, Dramatic Arts, Palace of the Counts of Quemadas

En la calle Blanco Belmonte, mediada la cuesta, está situada la Escuela Superior de Arte Dramático. Ocupa un edificio, recientemente remodelado para adaptarlo a su uso actual, que fue inaugurado oficialmente el 5 de junio de 2013, por el entonces presidente de la Junta de Andalucía, José Antonio Griñán. El mismo día quedó inaugurado también el Conservatorio Profesional de Danza “Luís del Río”, ubicado en la antigua Casa de los Corteses, contigua al edificio de Arte Dramático. Este edificio, el que principalmente nos ocupa, es una construcción del siglo XVII, casa solariega, residencia de los Fernández de Mesa, también conocido con el nombre de Palacio de los

Condes de las Quemadas, que con el mismo objeto que la remodelación actual, ya había sufrido pequeñas reformas en los últimos años del siglo XX. Su fachada, retranqueada y más alta que el nivel de la calle –se accede a ella subiendo varios escalones- está ocupada por una puerta adintelada, flanqueada por columnas que soportan un entablamento clásico y un frontón curvo, roto por un balcón sobre el que figura el escudo de la familia Fernández de Mesa. En la fachada también figura, desde el 27 de marzo –Día Mundial del Teatro- de 2007, el nombre de Miguel Salcedo Hierro, primer director de la Escuela de Arte Dramático, desde su fundación en 1980, hasta 1988, año en que se jubiló. Como Miguel Salcedo Hierro era mi padre y miembro numerario de esta Academia, me ha parecido que trabajar sobre este tema podía ser interesante, por la información que poseo de primera mano a través de él, por la que he adquirido al haber sido testigo directa desde la niñez, y por haber impartido durante tres cursos -73-74, 74-75 y 75-76- una asignatura que se llamaba Ortofonía y Dicción, que viene a coincidir en contenidos con lo que ahora se llama Técnica Vocal.

La reciente rehabilitación ha dotado a la actual Escuela de Arte Dramático de Aulas teóricas, de Interpretación, de Informática, de Técnica Vocal y Canto, y de Diseño; talleres de Escenografía y Vestuario; Biblioteca, Videoteca y Fonoteca; Sala de Profesorado; Vestuarios y Aseos; zonas administrativas... En estos espacios se imparten, desde la implantación del Plan Bolonia, las enseñanzas correspondientes a dos especialidades: Interpretación y Escenografía; además de éstas, se dan las asignaturas de Expresión Corporal, Danza, Técnica Vocal, Música, Caracterización, Literatura Dramática, Acrobacia, Canto, Dramaturgia, Esgrima, Indumentaria, Historia de las Artes del Espectáculo, Teorías del Espectáculo y la Comunicación, Espacio Escénico, Dibujo Técnico y Artístico, Historia del Arte, Iluminación, Maquetismo, Figurinismo y Estética.

Cuenta también con un teatro con un aforo de 351 butacas, cuyo escenario mide 12 metros de embocadura y 15 de fondo. Se llama Duque de Rivas, en memoria del dramaturgo romántico cordobés y de aquel otro precioso teatro del mismo nombre, hoy desaparecido, que estaba en el Gran Capitán, casi enfrente del Gran Teatro. El título que se expide a la terminación de la carrera es la Licenciatura en Artes Escénicas.

Disculpen la enumeración, que he procurado abreviar lo más posible e incluso compensarla, prescindiendo de dones, doñas y otros tratamientos, La hago por dos motivos. El primero, a título informativo, ya que la estructuración de las enseñanzas artísticas, especialmente las escénicas, suele ser bastante desconocida y hasta incomprendida. Parecen estar envueltas en un halo de misterio. Incluso al propio profesorado le resulta difícil delimitar las disciplinas. El segundo motivo es contrastar la, casi opulencia, de hoy, con la precariedad de los comienzos, en 1947, cuando siendo ministro de Educación Nacional José Ibáñez Martín, padre de Pilar, la mujer que se casó con el fugaz Presidente de Gobierno, ya en democracia, Leopoldo Calvo Sotelo, se creó la plaza de profesor de Declamación, como sección acogida al Conservatorio Superior de Música de Córdoba, que muchos años más tarde se llamaría Rafael Orozco, en honor de su ilustre alumno. Las secciones de declamación no pasarían a llamarse Escuelas de Arte Dramático hasta 1952.

Miguel Salcedo Hierro, ocupó esa plaza en 1947. Había cursado sus estudios teatrales en el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, donde recibió clases de Declamación, Dicción, Historia de la Literatura Dramática e Indumentaria, de

José de Larra, descendiente del famoso periodista y crítico teatral; primero la ocupó interinamente y, enseguida, en 1948, en propiedad, tras superar los correspondientes ejercicios de las oposiciones convocadas para cubrir una plaza en Córdoba; otra en Sevilla y otra en Málaga. La de Sevilla fue obtenida por José María de Mena Calvo, otro ilustre cordobés, académico de la Real Academia de Historia de Sevilla, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Ambos opositores, Miguel y José María, fraguaron una profunda amistad que se mantuvo a través de los años. Uno en Sevilla y otro en Córdoba, establecieron las bases de las Escuelas Superiores de Arte Dramático andaluzas. Miguel Salcedo Hierro siempre tuvo presente como primer objetivo, seguir el plan de estudios de la Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid.

En esa época toda la administración estaba centralizada en Madrid y su pretensión era no desmarcarse, no quedarse atrás para que, llegado el momento, no se le pudiese achacar a la Escuela de Córdoba un plan de estudios anticuado que otorgase a la de Madrid mejor rango. Pensando que la unión hace la fuerza, mantuvo hilos conductores con las escuelas andaluzas y con la de Murcia, procurando que las actuaciones de todas, fueran coordinadas y conjuntas.

En Andalucía hay tres Escuelas de Arte Dramático: Córdoba, Sevilla y Málaga, que tiene el mismo origen y el mismo año de fundación que las otras. En Málaga la plaza fue ocupada por Ana Adamuz, una actriz que comenzó su formación en la Academia de Declamación, que en el último tercio del siglo XIX fundaron en Málaga Narciso Díaz Escobar y José Ruíz Borrego, para continuarla después en la compañía teatral de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

Durante mucho tiempo, la Declamación en Córdoba tuvo a Miguel Salcedo Hierro como único profesor. En cierta época, trabajaron como profesores, sin cobrar, a la espera de que les crearan unas plazas que les habían prometido, José Herrera Duchemín –inolvidable intérprete de Don Juan Tenorio, al que representó en cientos de ocasiones– y Antonio Ojeda Carmona; el último, fue también académico numerario de esta casa. Ambos lo dejaron al cabo de un tiempo, aburridos de la espera y de trabajar gratuitamente.

Hablar de precariedad en el Conservatorio, es poco. Téngase en cuenta que el Conservatorio era un lugar inhóspito, sin calefacción y lleno de goteras, mínimamente adaptado a las enseñanzas musicales. ¿Quién podía pretender alguna concesión al teatro? Las profesoras de música, a las que tuve la fortuna de conocer - Carmen Muela, María Teresa García Moreno, que fue profesora de Juan Miguel Moreno Calderón, Carmen Flores, que lo fue de Rafael Orozco, Concha de la Garma, María Luisa Delgado...- en los meses fríos, encargaban al conserje, naturalmente pagándolo de su bolsillo, que les encendiera unos braseros de picón para poder resistir y calentarse los dedos antes de pasarlos por las teclas del piano, en aquellas aulas de techos altos y puertas con rendijas, por donde se colaba el aire helado. Hacía más frío dentro que en la calle, cosa muy frecuente en Córdoba, donde todos hemos podido comprobar que se pasa mucho más frío –sobre todo, hace 50 años- que, por ejemplo, en Madrid, donde las calefacciones funcionan a tope.

El Aula de Declamación cambió de sitio varias veces. Daba lo mismo, porque todas las clases eran igual de malas. Como escenario, lo máximo era la tarima de la

mesa del profesor. En una de las aulas, que estaba en planta baja, se hundió el suelo y, para evitar accidentes, situaron la mesa del profesor sobre el socavón. Tengo el vago recuerdo de niñez de algún ensayo sobre la mesa, pero no estoy segura de que fuera en serio. Probablemente, se trató de alguna broma de los alumnos. Como no había teatro donde realizar las prácticas, se utilizaba el Salón Liceo del Círculo de la Amistad. Y también el escenario de su cine club Liceo, fundado éste por Rafael Mir Jordano y Joaquín Martínez Bjorkman. Aquí se hicieron representaciones de auténtica vanguardia, entre ellas, varios ciclos de teatro del absurdo.

Si el estado de conservación del Conservatorio era malo, el sueldo del profesorado era todavía peor. Para ilustrar esto les contaré una anécdota: Durante una visita a Córdoba de Manuel Lora Tamayo, que fue ministro de Educación Nacional entre 1962 y 1968, mantuvo una reunión con los profesores del Conservatorio. Entre los asuntos que se trataron, se habló del sueldo. Miguel Salcedo le dijo: "Mire usted, para que pueda hacerse una idea de para lo que nos alcanza el sueldo: Cuando cobro el sobre del mes, le añado 80 pesetas y le pago a la muchacha que sirve en mi casa". Esto era rigurosamente cierto. Mi padre ganaba entonces 620 pesetas, y la muchacha, 700.

Los profesores sobrevivían compatibilizando otros trabajos. Mi padre, por ejemplo, trabajó de gerente en el Patronato de la Sagrada Familia, después puso una librería en la calle Góngora, después tuvo representaciones de casas comerciales –libros, turrónes, chocolates- y una distribuidora de libros. Los músicos complementaban sus emolumentos dando clases particulares y en colegios e institutos; algunos, por las noches, lo cuento con todo el respeto, aunque se presta al chiste fácil, tocaban en los cabaret de Cercadilla. En 1965 se produjo aquella subida de sueldos brutal, que los funcionarios de cierta edad recordarán. De las 620 pesetas, mi padre pasó directamente a 13.500. Juzguen ustedes.

En 1966, se incorporó la Danza al Conservatorio, con Luís del Río como profesor. Luís del Río, que acababa de dejar el baile profesional, ya se marchaba de Córdoba buscando otro tipo de trabajo, cuando supo por Miguel Salcedo de la creación y oposiciones a una plaza de Danza. Juntos, formaron tándem en el proceso de independización del Conservatorio, con el que siempre mantuvieron magníficas relaciones.

El 11 de junio de 1970 fue inaugurado oficialmente por los Reyes, cuando eran Príncipes de España, el nuevo Conservatorio de Música y Declamación de Córdoba. En el mismo lugar de la calle Jesús y María, pero totalmente rehabilitado. El aula de Declamación, que estaba al lado de la de Canto, donde daba clase Carlos Hacar, tenía un pequeño escenario, con sus dos escaleritas a los lados para subir a él, que nos parecía fantástico. No sólo lo utilizábamos para ensayar, sino que con frecuencia se abría al público para hacer algunas prácticas. Así se hicieron varios Recitales de Primavera dedicados de manera monográfica a poetas, sobre todo, de cordobeses. Pusimos voz a Juan Morales Rojas, Mario López, Luís Jiménez Martos, Pablo García Baena, Federico García Lorca... Para las representaciones teatrales, estaba el gran salón auditorio, pero luego se rentabilizaba el trabajo realizado, haciendo giras por pueblos. En alguna ocasión, se representaron obras de teatro clásico en el Alcázar de los Reyes Cristianos, cuando se celebraban allí los Festivales de España. Los alumnos ya graduados, permanecían cercanos a la Escuela y colaboraban con ella en papeles especiales o manejando la luz, el sonido, la tramoya y la utilería...

Por unas cosas o por otras La Escuela de Arte Dramático de Córdoba adquirió fama de tolerancia en cuestiones políticas. Tal vez por estar alejada del centralismo madrileño y pasar más desapercibida. La cuestión es que solían venir a examinarse por libres, actores y actrices de teatro independiente, que en Madrid tenían puesto el veto. Y es que necesitaban esta carrera para obtener el carnet de actores y trabajar profesionalmente. Era un carnet que autorizaba expresamente, en el propio cartoncillo, para trabajar en teatro, circo y variedades: totum revolutum.

El grupo de teatro “Los Goliardos”, que precisamente en 2013 ha cumplido los 50 años de su fundación, venía todos los años en junio. Con respeto y seriedad realizaban sus exámenes teóricos –casi todos eran universitarios- y presentaban un número determinado de escenas, según el curso, escogidas por ellos. Naturalmente, ensayaban en el teatro del Conservatorio. En una ocasión trajeron una escena de alto contenido erótico. Totalmente vestidos, eso sí. Cuando llegó el momento del examen, que era público, viendo Miguel Salcedo que varias profesoras de música de las que he nombrado antes, tomaban asiento en la tercera fila, creyó oportuno avisarles de la escena, porque –cosas de entonces- como eran solteras, pudiera ser que hiriese su sensibilidad. Ellas contestaron, muy francas: “Ya lo sabemos; si por eso hemos venido”. Tras la muerte de Franco, Los Goliardos dejaron de venir.

Otra compañía de teatro muy importante, que se examinaba por libre en Córdoba, era el Teatro-Escuela ARA, de Málaga, así llamado por las iniciales de Ángeles Rubio Argüelles, su fundadora y directora. Escritora, investigadora y, sobre todo, amante del teatro, ejerció de mecenas en la Málaga de las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo pasado. Su gran creación fue el Teatro-Escuela ARA, fundado en 1962. El teatro ARA tenía tres escenarios giratorios y una compañía estable, que ponía en escena textos clásicos y actuales. En 1959 puso en marcha el primer Festival de Teatro Grecolatino utilizando como marco el Teatro Romano de Málaga, que se mantuvo durante 25 ediciones, es decir, hasta su muerte.

En el Teatro ARA dieron sus primeros pasos actores como Antonio Banderas, María Barranco, Fiorella Faltoyano, Raúl Sández o Antonio Melibea. Con todos ellos he trabajado.

Ángeles Rubio Argüelles, estuvo casada con el Conde de Berlanga de Duero, Edgar Neville, el dramaturgo autor de piezas famosas como *El baile*, *La vida en un hilo* y *Alta fidelidad*. Ángeles, para la que su compañía de teatro era más que la niña de sus ojos, había tenido algunos desencuentros con la Escuela de Arte Dramático de Málaga: celos profesionales, conflictos entre enseñanza pública y privada... Por eso traía a sus alumnos a examinarse aquí. Se creó una corriente de trabajo entre ARA y nuestra Escuela que desembocó en amistad y agradecimiento de ARA a su primer director, de manera que, en vida, legó todo el vestuario de su compañía a Miguel Salcedo Hierro, que a su vez lo donó a la Escuela de Arte Dramático que hoy lleva su nombre.

La Ley General de Educación, impulsada por José Villar Palasí, ministro de Educación y Ciencia, que reformó todo el sistema educativo, desde la educación primaria hasta la universidad, trajo nuevos aires a las enseñanzas artísticas, creación de nuevas asignaturas y contratos para profesores. El profesorado de la floreciente Escuela de Arte Dramático se nutrió poco a poco –uno o dos cada año- de alumnos que se habían graduado en ella: Antonio Barrios, Juan Antonio Sáez, Carmen Morilla, Félix

Cañal, María Luque, Dolores Martorell, Ramón Donate, Carlos María Blanco, María Plaza, Ángeles Moya... Yo misma, ya he dicho con anterioridad que estuve tres cursos. Por cierto, que dos miembros más de esta Academia, Manuel Sáez Cano y Julio Sánchez Luque estudiaron Arte Dramático.

En 1980 se produjo la ansiada independencia: Teatro y Danza bajaron hacia la Judería y ocuparon los espacios que hoy poseen; entonces tuvieron lugar las primeras reformas de adaptación. Y en 1995, hubo una nueva separación; ésta de teatro y danza, que se independizaron como centros, aunque continuaron compartiendo el mismo edificio.

En 2007, 27 años después, con motivo del acto que se celebró para poner a la Escuela Superior de Arte Dramático de Córdoba, el nombre de Miguel Salcedo Hierro, a petición del Claustro del Profesorado, Juan Miguel Moreno Calderón, director del Conservatorio en ese momento, dedicó al histórico hecho un artículo periodístico del que reproduzco un fragmento que expresa fielmente los sentimientos generados entre Música, Teatro y Danza en el momento de la separación.

“Desde su cátedra de Interpretación –Miguel Salcedo Hierro- no cesó en su afán de conseguir que se otorgase a dichos estudios la categoría y reconocimiento que les correspondían, pues hubieron de sortear numerosas dificultades y carencias de todo tipo en el ámbito de los conservatorios de música. Lo cual no fue óbice, sino todo lo contrario, para que Salcedo Hierro acertara a compatibilizar esa lucha por situar al arte dramático en su justo lugar, con el desarrollo del propio conservatorio, del que fue subdirector durante largo tiempo.

Con su buen hacer, y el del director del Conservatorio a la sazón, Rafael Quero, se terminaría consiguiendo que Córdoba fuese la primera ciudad española, tras Madrid, en donde la Escuela de Arte Dramático lograba segregarse del conservatorio de música respectivo y convertirse en un centro autónomo e independiente de éste. Sin duda, la personalidad y el prestigio de Miguel Salcedo, fueron elementos determinantes para que en 1980 tal fundación se produjese. Personalmente –continúa Juan Miguel Moreno- recuerdo aquello como una noticia triste, pues pocas cosas de mis años estudiantiles me resultan tan gratas y entrañables como el recuerdo de aquellas magníficas representaciones que, bajo la dirección de Salcedo, de Antonio Barrios o de otros profesores, preparaban los alumnos de la sección de arte dramático. Por lo que la marcha de ellos a un nuevo edificio, y su consolidación como centro autónomo, produjo una sensación agrídulce en los alumnos de mi generación y en no pocos profesores de entonces: comprendíamos que era bueno para que pudieran desarrollar mejor sus actividades docentes, pero sentíamos que se nos iba algo muy querido. Por todo ello hoy es un día especial para nuestro Conservatorio, al que tanto dio Miguel Salcedo y en el que conservará siempre un lugar de honor”.

Queda mucho por decir del Arte Dramático en Córdoba; y no descarto la idea de continuar el trabajo empezado, pero hoy tengo que ceñirme al tiempo que me conceden.

Para terminar mi presentación, siendo hoy 31 de octubre, ya que faltan pocas horas para que comience el 1 de noviembre, día de Todos los Santos, me gustaría dedicar un recuerdo a cuantas personas dedicaron su vida al teatro; no sólo actrices y actores; también a cuantos técnicos intervinieron en la puesta en escena; a las personas que

alcanzaron el éxito; a aquellas otras que no llegaron a ser conocidas y se quedaron en honrosas segundas y terceras filas; y a las que, con gran dolor en su corazón dejaron de intentarlo.

En Madrid, el día 24 de junio de 1624, Catalina Flores, que desde hacía tres años estaba tullida, empezó una novena consagrada a la Virgen del Silencio, que pintada en un lienzo, se hallaba colocada en la esquina de las calles de Santa María y el León, sitio en el que, por entonces, se alzaba el Mentidero de las gentes de teatro, y en cuyas casas vivían muchos actores. Al terminar la novena, Catalina estaba curada, y los comediantes, en acción de gracias por el milagro, decidieron trasladar el lienzo a la cercana iglesia de San Sebastián, tomarla a la Virgen por su Patrona, bajo la advocación de la Novena, y levantarle una capilla a costa de su trabajo, idea a la que se asociaron cuantos artistas de teatro trabajaban fuera de la corte.

Ahí se venera desde entonces a Nuestra Señora de la Novena, patrona de los actores en España: en el barrio de las letras, en el número 39 de la calle Atocha. El lienzo, atribuido a Bayeu el Mayor, representa a la Sagrada Familia acompañada de San Juan Bautista niño. Los últimos sábados de cada mes, a las 12 de la mañana, se le ofrece una misa, que suele estar dedicada a algún actor o actriz que haya fallecido recientemente. Cabe suponer que la destinada a todos los actores difuntos, habrá de celebrarse el sábado 30 de noviembre.

La siguiente poesía, ORACIÓN PARA SER REZADA POR UN ACTOR, dedicada a Nuestra Señora de la Novena, pertenece al discurso de ingreso en esta Real Academia, que su autor, Miguel Salcedo Hierro, pronunció la noche del 17 de diciembre de 1966, en el Palacio de la Diputación Provincial, para cumplir el precepto del Reglamento y ser declarado Académico Numerario.

De la Novena es, María,  
tu advocación cariñosa;  
mi actuación en ti confía,  
porque mi trabajo guía  
tu mano, entre la enredosa  
selva de mi fantasía,  
y, en una ofrenda piadosa,  
que a nadie le entregaría,  
-con nobleza generosa-  
te ofrezco como una rosa,  
la función de cada día.

Virgen amada y amante,  
que, como un faro, vigilas  
mis sueños de comediante;  
que haces mis frases tranquilas  
porque –el público delante-  
proteges en cada instante  
nuestra función, cuando hilas  
con delicado bramante  
-y en hacerlo no vacilas-  
un teatro fulgurante,  
bajo el don, siempre constante,  
del oro de tus pupilas.

Gracias por mi vocación,  
Señora de la Novena:  
dame virgen santa y buena  
el puente de tu perdón  
y cuando caiga el telón  
de esta vida que hoy me llena;  
cuando termine mi escena  
y no quede otra función,  
embriágame de azucena,  
duérmeme con tu canción,  
y éntrame en tu corazón  
con una muerte serena.

Miguel Salcedo Hierro (1923/2007). Cronista de Córdoba desde 1989 hasta su fallecimiento.